

## Reseña

### **Gustavo Lins Ribeiro 2006 *El capital de la esperanza. La experiencia de los trabajadores en la construcción de Brasilia***

Buenos Aires, Antropofagia, 256 p.  
ISBN 9871238126

**Susana Narotzky\***

*Universidad de Barcelona*  
snarotzky@jamillan.com

La construcción de Brasilia como capital de la nación en el interior de Brasil, formaba parte de un proyecto antiguo ligado al desarrollo económico interior del país y a la integración política de las diversas regiones y poblaciones que lo habitaban. Ya en 1891 la idea de trasladar la Capital Federal al interior queda recogida en la primera Constitución Republicana (p.17). El proyecto se enmarca por tanto en la construcción de la nación y tiene un aspecto eminentemente simbólico de integración nacional.

---

\* Doctora en Geografía e Historia [Antropología Social] por la Universidad de Barcelona (1989) y Doctor of Philosophy [Political and Social Science] (Ph.D.) por la New School Social Research de Nueva York (1990). Es Catedrática de Antropología Social en la Universidad de Barcelona, y su investigación se centra en prácticas económicas, conflicto político y reproducción social. Dirige el proyecto internacional “Grassroots Economics: Meaning, Project and Practice in the Pursuit of Livelihood” [GRECO], financiado por el European Research Council (Advanced Grant 2013-2018). Ha sido Presidenta de la European Association of Social Anthropologists (EASA) y miembro del Committee for World Anthropologies de la American Anthropological Association, asociación de la que es Secretaria en la actualidad.

Gustavo Lins Ribeiro explica en un trabajo magistral la articulación de ese aspecto ideológico con las realidades materiales de su construcción en tanto que espacio edificado a lo largo de 3 años, de 1957 a 1960. Hay una historia oficial de la construcción de Brasilia que tiende a superponerse al ‘mito de origen’ de la capital como fuente de desarrollo e integración, que cuenta con su héroe mítico: el presidente Juscelino Kubitschek. El contexto político del proyecto de construcción de la nueva Capital Federal, se enmarca por tanto en dos ejes: la norma constitucional primordial y el contexto histórico coyuntural de la implantación de un nuevo gobierno democrático que se asocia a la “movilización de las ‘fuerzas nacionalistas, anti-golpistas y anti-imperialistas’” (p.18). Pero el autor busca comprender a la vez la otra historia de la construcción de Brasilia, la que se basa en la experiencia de los trabajadores, operarios y profesionales que edificaron la ciudad en un plazo de tiempo pre-establecido por los detentadores del poder político.

El libro traza las características de las relaciones laborales que surgen en el desarrollo de un gran proyecto de construcción civil enmarcado en unos límites temporales estrictos. Veremos que este aspecto temporal será determinante para la comprensión de cuestiones cruciales como la movilidad de la mano de obra, el empuje a la intensificación del trabajo y las cuestiones del alojamiento y asentamiento de la población de trabajadores y sus familias. La fecha de inauguración de la nueva capital, el 21 de abril de 1960, supone a la vez un rito de paso a nivel nacional: Brasilia era una ‘meta síntesis’ de los objetivos de modernización. La fecha límite en la que debe completarse el proyecto impone por ello unos ritmos de trabajo intensos que se justifican por el objetivo nacional. La fecha de inauguración transforma también la categoría del territorio que pasa de ser un espacio de excepción en el seno de un conjunto de municipios a ser una nueva unidad federativa, el DF, con un estatus jurídico distinto al anterior. Esa fecha de inauguración, conocida desde el principio, marca de entrada un antes y un después, una discontinuidad temporal que va a estar presente a lo largo de toda la obra.

Para desenredar el complejo entramado de relaciones, el autor utiliza diversos ejes: las instituciones, el espacio, los trabajadores, los conflictos. Todos ellos densamente entrelazados. Para ello usa fuentes diversas, desde diarios y revistas de la época, hasta memorias publicadas, entrevistas con operarios, ingenieros y jueces de paz del gran proyecto. El aspecto fundamental que enmarca las relaciones de trabajo es la creación de una empresa estatal para la realización del proyecto: la NOVACAP, creada en 1956 y vinculada directamente al poder ejecutivo. Esta empresa va a producir una situación de ambigüedad jurídica en el espacio de la obra, puesto que va a sobreponerse a la legalidad municipal vigente

en ese territorio por un lado (en lo que respecta a regulaciones de movilidad y asentamiento y a la resolución de litigios civiles y criminales), y a la legalidad nacional (en lo que respecta al derecho laboral) por otro. A su vez la NOVACAP va a subcontratar la ejecución de importantes partes de la obra a compañías privadas responsables frente a ella. La seguridad en el espacio de la construcción estará en manos de una policía “especial” --la Guardia Especial Brasilia (GEB)-- encargada de velar por el orden y de reprimir los conflictos. En definitiva se asiste a la creación de un espacio liminal, de transición, en el que, sin embargo, van a vivir y a trabajar miles de personas durante tres años.

La primera cuestión que analiza el autor es la atracción de inmigrantes para trabajar en la obra. Aparecen distintas etapas: en un primer momento se asiste a un flujo desorganizado de trabajadores de zonas relativamente próximas atraídos por los trabajos de infraestructura previos a las grandes obras. En un segundo momento se asiste a un flujo organizado por las instituciones, por la propaganda de los medios de comunicación, por intermediarios contratistas de mano de obra definidos como verdaderos ‘traficantes’ (p.77-8). Este segundo momento permite una mayor selección de la fuerza de trabajo por parte de los empleadores. La selección se centra en hombres jóvenes (entre 18 y 45 años), solteros, con experiencia y buena salud. El tema de la experiencia es ambiguo puesto que parte de la atracción que tenía la obra de Brasilia para los jóvenes era que proporcionaba un aprendizaje rápido en oficios especializados (p.96). Por otro lado se establecía una clara jerarquía profesional que distinguía entre los simples operarios peones y los especializados, y a la vez entre éstos y los encargados de la administración de las obras, sobre todo empleados casi funcionarios de la NOVACAP. Esto tenía consecuencias muy importantes a la hora de regular las condiciones de vida, e incidía en el alojamiento y en la posibilidad de traer a la familia del trabajador. El control de los trabajadores desde el inicio es una de las preocupaciones fundamentales de las instituciones. Así, en 1958, cuando a causa de la sequía en el Nordeste del país hay un importante flujo de migración hacia Brasilia las instituciones van a intentar restringir y controlar ese influjo de familias obstaculizando el asentamiento de los grupos familiares. Esto suponía que las redes de apoyo familiares eran prácticamente nulas y los trabajadores se veían abocados a reconstituir formas de solidaridad en torno al paisaje.

Para las compañías la ausencia de familia proporcionaba un mayor control sobre la vida de los trabajadores ya que éstos perdían el refugio de un espacio privado y veían como el espacio del trabajo invadía todo su tiempo, el ligado a la producción y el ligado a la reproducción (alojamiento, alimentación, ocio). Esta situación, junto con la limitación temporal del proyecto, empujaba a los

trabajadores a aceptar e incluso buscar emplear todo su tiempo en trabajar a un ritmo intensísimo —el ‘ritmo Brasilia’— en el que se encadenaban horas extra, tareas a destajo, turnos de más de 24 horas. El promedio de horas de trabajo en Brasilia era de 19 horas por día (p.156-8). El autor enfatiza el doble elemento temporal presente en el proyecto de construcción de Brasilia. Por un lado, la fecha de la inauguración, fijada de antemano, que marca un límite tras del cual la situación será totalmente distinta: todo ocurre bajo el lema de la transitoriedad. Si la sobre explotación es transitoria, la posibilidad de acumular dinero mediante los salarios relativamente altos también. Existe como señala Lins Ribeiro un fetichismo del salario que juntamente con los factores antes mencionados y con la ideología nacionalista de estar realizando ‘la gran obra nacional’ facilita la extensión de las jornadas laborales y la intensificación del trabajo. “La urgencia del tiempo se convierte en un factor naturalizador de las irregularidades laborales” (p.172) y los trabajadores pasan a ser “esclavos de un ideal” (p.173). Por otro lado, el tiempo pierde su carácter cíclico marcado por el día y la noche, el trabajo y el descanso, el espacio de la producción y el espacio personal y familiar, para convertirse en un tiempo homogéneo e indiferenciado del trabajo ininterrumpido. El universo cotidiano queda totalmente dominado por el trabajo (p.133).

4



La cuestión de la vivienda es uno de los temas que incide en las condiciones de vida pero también muestra la subordinación de toda la vida de los operarios a las exigencias del gran proyecto. Algunos profesionales encargados tienen la posibilidad de instalarse con sus familias en los campamentos habilitados en puntos estratégicos (desde el punto de vista de las necesidades de la producción) por la empresa estatal NOVACAP, que se encarga de la construcción de todos los campamentos incluidos los de las compañías privadas. Pero para la mayoría de los trabajadores sin familia, el alojamiento en los campamentos en régimen de barracones era la norma. La distribución del espacio en los campamentos expresaba la diferenciación jerárquica de los trabajadores en dos ‘lados’: los de aquellos profesionales privilegiados ‘con familia’ y la de los operarios ‘sin familia’. Los servicios comunes (comedores, baños, espacios de recreo) se situaban en la línea de separación. Los campamentos estaban totalmente administrados por la compañía y sometidos a una disciplina férrea realizada por los funcionarios de la policía especial de la empresa estatal (Guardia Especial Brasilia), que prohibía el alcohol y la posesión de armas pero también controlaba y desarticulaba los liderazgos obreros (p107-128).

Pero la cuestión de los asentamientos era compleja. Además de los campamentos de trabajadores, destinados a ser derruidos tras la finalización de la obra, existía una zona de servicios eminentemente comercial destinada

también a desaparecer tras la inauguración: Ciudad Libre / Núcleo Bandeirante. Por otro lado, muchos trabajadores que llegaron con sus familias durante la sequía del Nordeste, o bien aquellos cuyos campamentos eran destruidos al finalizar una obra, recurrieron a las invasiones de zonas periféricas. Estas invasiones fueron reprimidas por la GEB que destruía los asentamientos, pero también forzaron a las instituciones a encontrar soluciones a esta presión por la continuidad en el asentamiento que demandaban los trabajadores de Brasilia, algo que el Estado quería a toda costa evitar. Por ejemplo, la NOVACAP habilitó, en 1958, la zona llamada de Taguatinga para el reparto y venta de lotes, con el fin de reasentar a los que invadieron en una semana la zona por ellos bautizada Vila Sara Kubitscheck en honor a la esposa del presidente. El tema de la continuidad y de la permanencia tras la inauguración fue el eje de protestas organizadas con intencionalidad política que consiguieron obtener algunos espacios de asentamiento más permanentes (Taguatinga, Sobradinho). Entre estos destacó el Movimiento Pro-Fijación del Núcleo Bandeirante que consiguió la permanencia del barrio comercial en el nuevo espacio urbano de Brasilia (p 214-234).

En efecto, Lins Ribeiro muestra como los conflictos fundamentales se centraron no tanto en las condiciones de trabajo sino en las condiciones de vida: ocio, alimentación y vivienda. Y el sindicalismo, que aparece tardíamente en la zona, de la mano de algunos trabajadores que tenían una experiencia sindical anterior, con poca capacidad de movilización, también se centró en pedir responsabilidades por conflictos relacionados con estos temas.

El conflicto que se recuerda como más violento ocurrió cuando unos trabajadores agredieron a algunos encargados de la restauración en febrero 1959, una noche de carnaval, en protesta por la pésima calidad de los alimentos y la falta de agua en el comedor de una compañía. Aunque las versiones sobre los hechos difieren, todas ellas apuntan a la gravedad del conflicto y se estructuran como una memoria de la violencia a gran escala. Además, estos hechos llevaron al fortalecimiento del sindicato. El análisis que hace el autor -subrayando el que algunos trabajadores se refirieran a este acontecimiento como una 'huelga'- recalca el valor político de esta revuelta, situándola en un enfrentamiento de larga duración que estructuró los ejes de solidaridad en el momento del acontecimiento (p.208-211). A partir de una estructura conflictiva pre-existente, se puede explicar cómo las acciones individuales relativas a conflictos concretos desencadenan solidaridad y una acción colectiva para ser finalmente asumidas por el sindicato como reivindicación 'de clase' (p.202).

Esta obra de Gustavo Lins Ribeiro es una etnografía de una riqueza y de una minuciosidad en el análisis poco común. Hay que tener en cuenta que se escribió en 1980 desde el marco teórico de la economía política en antropología. La influencia de Eric Wolf y de la antropología marxista de los años 1970s se adivina en el énfasis por ubicar la problemática local en un contexto histórico tanto nacional como internacional más amplio, así como en la búsqueda de estructuras sociales guiadas por las necesidades económicas y por las relaciones de poder ligadas a las fuerzas económicas dominantes. Lo que resulta extremadamente original aquí es la selección como objeto de estudio de una gran obra estatal de la envergadura de la construcción de la capital interior Brasilia. Ello supone incorporar de un modo central en el estudio el papel del estado y sus distintas formas institucionales, a menudo compitiendo por ejercer el poder simultáneamente. La cuestión de la ambigüedad de la legalidad en el territorio de Brasilia durante el periodo de las obras de construcción, una ambigüedad producida por el propio estado con el fin de permitir prácticas laborales situadas fuera de la legalidad, es un ejemplo de la forma en que se articula el estado con los intereses del capital en este caso concreto. Por otro lado, la importancia simbólica de Brasilia, permite estudiar también cómo se elabora un discurso nacionalista que va a funcionar como una ideología en el ámbito de las relaciones de producción. Creo que este trabajo plantea un análisis absolutamente vigente de economía política en el mejor sentido de este concepto. Es una magistral aproximación a las complejidades materiales y simbólicas, políticas y económicas, públicas y privadas, que intervinieron en las vidas de los miles de trabajadores que se desplazaron para la construcción de la nueva capital. La lectura de esta etnografía es un placer para la inteligencia antropológica.